

Y DIGO YO... por PIPO

La Isla del Ingeniero sigue en su sitio. A pesar de las investigaciones y vendabales que sobre ella han pasado.

Solo han cambiado en ella sus hombres y sus cosas.

Si, sus cosas, algunas de las cuales marcharon como las golondrinas del soñador Becquer, ¡ay! para no volver.

* * *

Ya sabrán Vds. que Wright no ha ido a la cárcel, a pesar de Johns.

Y continúa en funciones de Auditor Insular que es, como si dijéramos, el "censor de los gastos oficia.es". El amo de la situación, vamos.

Podremos no simpatizar con Mr. Wright, pero hay que convenir en que su tezón es de los que se dán pocas veces en la testa de un yanki.

Digo yo...

* * *

A propósito de este lío Wright-Tan C. Tee, tan traído y tan llevado por los diarios de la localidad, cuentan estos mismos, que el magistrado Johns ha recibido un anónimo bastante curioso, en donde lo menos que le llaman es "chino".

Si, no se rían Vds. Chino, porque le dió la razón al ex-coletudo contratista y se la quitó al paisano.

Pueden Vds. imaginarse que el autor del anónimo no es un chino. Casi me atrevería a describirle coloradote y rubio.

Lo de coloradote no tiene nada de particular. Ni es alusión a la toma... A la toma de Manila.

* * *

Quezon, desde su cama de enfermo, ha hablado a Gilmore que se halla pasando unas vacaciones en Baguio.

Tan altos como distinguidos personajes han inaugurado la línea telefónica, llamada de larga distancia, Manila-Baguio.

No está mal, no. Algo ganamos con eso de poder comunicarnos con los veraneantes de aquellas alturas.

—Nicanor, ¿qué haces?

—Pues, mira, Ciri de mis entretelas, en este momento estoy oyéndole al Secretario Ventura un cuentecito, que él dice histórico, de unos amores que tuvo.

—Bueno, pues dedícate al "golf" o al ajedrez y menos cuentecitos y menos...

—¿Qué dices?

—Menos amores de esos de Ventura que a mí me dan mala espina. Y cuando vuelvas no te olvides de los cubre-camas para mi hermana, y los manteles para mamá, y las fresas para los niños, y

la igorrota para casa, porque aquí andamos muy mal de servidumbre. ¿Oyes? ¿Me oyes Nicanor?

¡Qué iba a oír Nicanor! Si le oía a ella perdía el cuentecito del Secretario del Interior, y perdía el buen humor, y la paciencia y el dinero. Porque ¡hay que ver lo que cuesta un telefonéa de Manila a Baguio.

Sobre todo si la "costilla" está al otro extremo de la línea.

* * *

Ha llegado de Sevilla, mucho más lleno de vida, y de optimismo, y de buen humor, el conocido periodista español D. Esteban Lanza e Iturriaga, maestro de la ironía y el retruécano que nos ha hecho, sin ironías y sin retruécanos esta vez la apología de Sevilla, sus flores y sus mujeres

—Usted no sabe, pollo—me decía entusiasmado—lo que se pierde Vd. sin acudir a la exposición sevillana.

—Un Philippine Carnival, poco más o menos.

—¡Cállese que voy a cometer con Vd. un infanticidio! ¿Un Carnival? Un Carnival en Sevilla no es ni siquiera una buñolería de gitanas. ¡Digo! Allí todavía hallaría Vd. gitanas... Aquí, gracias que se encuentre Vd. con *inversos* ataviados con indumento femenino... Vaya, vaya allá, joven, y hallará luz, mucha luz, sin mayúsculas, pero luz verdad que ilumina y que alegra. Flores, muchas flores que dan color y aroma al ambiente. Mujeres... ¡Mi madre! Si me creí nacido sólo el 98...

¡Sevilla! Bueno, aquí si que el soñar es un recurso.

* * *

Las deudas de Rivero siguen sin inventar y, naturalmente, según el concejal Nable, la recogida de basuras es una cosa tan ineficaz como el mandamiento de arresto de Wright hecho por Johns.

Rivero orilla muy bien sus dificultades. Y sus encargados continúan "orillando" magníficamente las basuras, por falta de medios de transportación.

Y el vecindario con el pañuelo en las narices.

Y el contribuyente con las manos en la cabeza.

* * *

¡Por fin, llovió!

Ya se acabaron nuestras penas.

Y las del papá Gideon.

El mismo que, al preguntarle cuando tendríamos agua abundante, nos replicó con la siguiente *gideonada*:

—Cuando llueva.

Y eso ya lo sabíamos tú y yo, lector querido